

Nuestro Círculo

Año 10 N° 468

Semanario de Ajedrez

23 de julio de 2011

R. ARGENTINO REDOLFI 1928



El Maestro argentino Rodolfo Argentino Redolfi nació en Oliva, Pcia. de Córdoba el 25 de mayo de 1928. Casado en 1964, tiene un hijo, una hija y cuatro nietos/as. Fue 10 veces campeón de la pcia. de Córdoba y logró su título de G.M.Postal en 1995.

Como Capablanca, aprendió a mover las piezas viendo jugar a su padre con amigos en su casa.

Cursando el 2do.año del Colegio Monserrat gana un primer torneo. En 1944 se clasifica entre los 6 primeros de un torneo ping pong del club Belgrano de Córdoba.

Sus rivales más importantes en el orden local fueron, según él, Secchi, Lazcano, el G.M. austriaco Erich Eliskases, radicado en Córdoba, Ramadán, Espinosa de Alta Gracia y Gosal de San Francisco, más tarde campeón de Salta.

Redolfi intervino en los torneos internacionales de Mar del Plata en 1956, 59 y 60 y el mundial universitario por equipos de Varna (Bulgaria) a orillas del Mar Negro. En el equipo ruso jugaron, entre otros, Tal y Spassky y en el equipo argentino, Panno, Sanguinetti, Emma y Redolfi.

Tuvo oportunidad de medirse con grandes maestros: una vez con Fischer, con Najdorf dos veces y con Eliskases unas diez, de las cuales siete fueron tablas. Con el yugoslavo Trifunovich hizo tablas y le ganó a Wade, ambas partidas en el torneo de las Naciones. A Larsen le ganó una y con Korchnoi perdió un hermoso final de torres en la Falda.

El ajedrez postal, al que se dedicó desde 1960 al 95, fue para él como un salvavidas que le tiró el ajedrez cuando ya no podía jugar en vivo por razones de trabajo.

Rodolfo Argentino Redolfi, que es partidario de la enseñanza del ajedrez en las escuelas, a los 83 años no participa en torneos, lo

que no significa que haya abandonado el ajedrez, que ha sido la pasión de su vida.

Redolfi,A - Behrensen,J [B22]
Buenos Aires, 1955

1.e4 c5 2.c3 d5 3.exd5 Dxd5 4.d4 Cf6 5.Cf3 e6 6.Ad3 Ae7 7.0-0 0-0 8.De2 Cc6 9.dxc5 Dxc5 10.b4 Dd6 11.Td1 Dc7 12.g3 e5 13.b5 Td8 14.Te1 Txd3 15.Dxd3 e4 16.De3 Ca5 17.Cbd2 Af5 18.Df4 Dxc3 19.Tb1 Ag6 20.Ab2 Dc5 21.Axf6 Axf6 22.Cxe4 Axe4 23.Dxe4 h6 24.a4 Tc8 25.Ce5 Da3 26.Dg4 Td8 27.Tbd1 Te8 28.Cd7 Txe1+ 29.Txe1 Dd6 30.Te8+ Rh7 31.Df4 g6 32.Cxf6+ 1-0

Corte,C - Redolfi,A [C54]
Buenos Aires, 1955

1.e4 e5 2.Cf3 Cc6 3.Ac4 Ac5 4.c3 Cf6 5.d3 d5 6.exd5 Cxd5 7.0-0 Ag4 8.Te1 0-0 9.Cbd2 Cb6 10.Ce4 Cxc4 11.Cxc5 Cd6 12.h3 Ah5 13.g4 Ag6 14.Ag5 Dc8 15.Ch4 b6 16.Df3 De8 17.Ce4 Cxe4 18.dxe4 f6 19.Ae3 Td8 20.Ted1 De6 21.b3 a5 22.Txd8 Txd8 23.Cxg6 hxg6 24.Td1 Txd1+ 25.Dxd1 g5 26.Dd5 Rf7 27.Rf1 Ce7 28.Dxe6+ Rxe6 29.Re2 Rd6 30.Rd3 Rc6 31.a4 b5 32.Ac1 bxa4 33.bxa4 Cc8 34.Aa3 Cb6 35.Af8 Rd7 36.Axg7 Re6 37.c4 Cxa4 38.f4 Cc5+ 39.Re2 Rf7 40.Ah8 exf4 41.h4 Cxe4 42.Rf3 Rg8 0-1

Sanguinetti,R - Redolfi,A [E61]
Buenos Aires, 1955

1.d4 Cf6 2.c4 c5 3.Cf3 g6 4.Cc3 Ag7 5.e3 0-0 6.Ae2 b6 7.0-0 Ab7 8.Dc2 cxd4 9.Cxd4 d6 10.Td1 Cbd7 11.e4 Tc8 12.f3 Dc7 13.Ae3 Db8 14.Dd2 Tfd8 15.Tac1 Ce5 16.Cd5 Td7 17.Cxf6+ Axf6 18.f4 Axe4 19.De1 Cc6 20.Ag4 e6 21.Af2 Cxd4 22.Dxe4 d5 23.cxd5 Txc1 24.Txc1 Txd5 25.Tc4 Dd8 26.De1 b5 27.Tc1 a5 28.b3 b4 29.h3 Rg7 30.Df1 Dd6 31.Ae3 h5 32.Ad1 Cf5 33.Af2 Td2 34.Ac2 Txf2 35.Rxf2 Dc5+ 0-1

Redolfi,A - Rossetto,H [B22]
Mar del Plata, 1956

1.e4 c5 2.c3 Cf6 3.e5 Cd5 4.d4 cxd4 5.cxd4 Cc6 6.Cf3 e6 7.a3 Ae7 8.Ad3 b6 9.Ad2 Ab7 10.Cc3 Cxc3 11.Axc3 Tc8 12.0-0 d5 13.De2 0-0 14.Cd2 f5 15.f4 Tc7 16.g4 g6 17.g5 Dc8 18.Rf2 Cb8 19.Th1 Tf7 20.h4 Af8 21.h5 Aa6 22.Th3 Axd3 23.Dxd3 Da6 24.Dg3 Da4 25.Tah1 Tg7 26.hxg6 hxg6 27.Th8+ Rf7 28.Dd3 Cc6 29.Re2 a5 30.Da6 Tg8 31.Dxb6 Tc8 32.Db7+ Ce7 33.T1h7+ Tg7 34.Txf8+ Txf8 35.Txg7+ Rxg7 36.Dxe7+ Tf7 37.Dxe6 Db5+ 38.Rd1 Tc7 39.Dd6 Tc6 40.Dd7+ Rh8 41.e6 1-0

Sanguinetti,R - Redolfi,A [A34]
Mar del Plata, 1956

1.Cf3 Cf6 2.g3 c5 3.Ag2 d5 4.0-0 Cc6 5.c4 e5 6.cxd5 Cxd5 7.Cc3 Cc7 8.b3 Ae7 9.Ab2 0-0 10.Tc1 f6 11.Ca4 Ce6 12.e3 Cb4 13.d4

exd4 14.a3 Cc6 15.exd4 cxd4 16.b4 Rh8 17.Te1 Te8 18.Db3 Af8 19.Ch4 Ad7 20.Ad5 Ce5 21.Axb7 Tb8 22.Ae4 a5 23.Dd1 axb4 24.f4 Cf7 25.Ac2 Ab5 26.Af5 bxa3 27.Aa1 Axa4 28.Dxa4 Cc5 29.Dc4 Txe1+ 30.Txe1 Da5 31.Dxf7 Dxe1+ 32.Rg2 De8 33.Dc4 Cb3 34.Dd3 g6 35.Cxg6+ hxg6 36.Axg6 Dc6+ 37.Ae4 Cc5 0-1

Redolfi,A - Reinhardt,E [B22]
Mar del Plata, 1956

1.e4 c5 2.c3 Cf6 3.e5 Cd5 4.d4 e6 5.a3 d6 6.c4 Cb6 7.dxc5 dxc5 8.Dxd8+ Rxd8 9.Cc3 Cc6 10.Cf3 Ad7 11.Ae3 Ca5 12.Cd2 Ae7 13.0-0-0 Rc7 14.Rc2 Thd8 15.b3 Ae8 16.Ad3 a6 17.Axh7 Cc6 18.Cf3 g6 19.h4 Cd7 20.Ce4 b5 21.Cd6 Ccxe5 22.Cxe8+ Txe8 23.Cxe5 Cxe5 24.Af4 Af6 25.The1 bxc4 26.bxc4 Th8 27.Txe5 Axe5 28.Axe5+ Rc6 29.Td6+ Rc7 30.Txe6+ Rd7 31.Txa6 Txa6 32.Axh8 Txa3 33.Rb2 Ta4 34.g4 Txc4 35.f3 Tf4 36.Ag7 Re7 37.h5 Txf3 38.h6 Tf2+ 39.Rc3 Tf3+ 40.Rc4 1-0

Redolfi,A - Saidy,A [B22]
Varna, 1958

1.e4 c5 2.Cf3 Cc6 3.c3 Cf6 4.e5 Cd5 5.d4 cxd4 6.cxd4 d6 7.Cc3 dxe5 8.dxe5 Ae6 9.Ad2 Cdb4 10.Cb5 Af5 11.Axb4 Cxb4 12.Cbd4 Ad7 13.e6 fxe6 14.Ac4 Da5 15.0-0 0-0 16.De2 g6 17.Cxe6 Axe6 18.Axe6+ Rb8 19.Ce5 Cc2 20.Cf7 Cd4 21.De4 Ag7 22.Cxh8 Axh8 23.Tad1 Af6 24.Ag4 Dxa2 25.Df4+ Ra8 26.Dc7 Dd5 27.Txd4 Dxd4 28.Ac8 Db6 29.Axb7+ Dxb7 30.Dxd8+ Db8 31.Dd5+ Db7 32.Dg8+ Db8 33.Dxh7 g5 34.De4+ Db7 35.Dxb7+ Rxb7 36.b3 Rc6 37.Tc1+ Rb5 38.Tc4 1-0

Bolbochan,J - Redolfi,A [B47]
Mar del Plata, 1959

1.e4 c5 2.Cf3 e6 3.Cc3 a6 4.d4 cxd4 5.Cxd4 Dc7 6.g3 Cf6 7.Ag2 Cc6 8.Ae3 Ae7 9.0-0 0-0 10.De2 Td8 11.Tad1 Tb8 12.Cb3 d6 13.g4 Ce5 14.g5 Cfd7 15.f4 Cc4 16.Ac1 b5 17.Df2 Cdb6 18.Cd4 e5 19.Cde2 d5 20.Dg3 dxe4 21.Txd8+ Dxd8 22.Cxe4 Cd5 23.Rh1 Db6 24.Tf3 Af5 25.C2c3 Cxc3 26.Cxc3 Td8 27.fxe5 Axc2 28.Tf2 Dg6 29.Ad5 Txd5 30.Cxd5 Ae4+ 31.Rg1 Axd5 0-1

Redolfi,A - Henderson,E [A54]
Maffei's mem Cordoba, 1993

1.Cf3 Cf6 2.c4 d6 3.d4 Cbd7 4.g3 e5 5.Ag2 Ae7 6.Cc3 0-0 7.0-0 c6 8.Dc2 Cb6 9.b3 Dc7 10.Aa3 Tb8 11.Tad1 Ag4 12.h3 Ah5 13.Ch4 Tfd8 14.g4 Ag6 15.Cxg6 hxg6 16.e3 Rh7 17.Ab2 Th8 18.Ce4 Cbd7 19.Cg5+ Rg8 20.f4 Db6 21.Cxf7 Rxf7 22.fxe5 dxe5 23.g5 Tbd8

NIÑOS, VIDA Y AJEDREZ



por Arturo Pérez Reverte

Hace poco pasé unos días como espectador de infantería en el legendario Magistral de León, un apasionante torneo de ajedrez que lleva veinticuatro años enrocado en la tierra natal de mi viejo amigo el capitán Alaristete. Esta vez el duelo era de campanillas: el campeón del mundo, Vishy Anand, contra uno de mis jugadores favoritos: el letón nacionalizado español Alexei Shirov, que ha estado dos veces a punto de alzarse con el título mundial. Y disfruté mucho, como digo. Una cena con Shirov me dejó en la cabeza, aparte de mucha simpatía por ese oso grandote y rubio de mirada tierna, algunas ideas útiles para cosas que ando escribiendo estos días. Pero lo que tal vez me interesó más fue el torneo de jóvenes talentos, donde una veintena de niños de entre doce y dieciséis años -el más torpe, capaz de darme mate en diez jugadas, sin despeinarse- compitieron entre sí con objeto de jugar la última partida, los finalistas, en la misma mesa y con las mismas piezas que utilizaban Anand y Shirov.

Lo de los críos y el ajedrez es, por cierto, una asignatura pendiente en España. Demasiado pendiente, creo. Un deporte que también es cultura; un juego antiguo como ése, fascinante, fácil de comprender ya por un niño de cuatro años, sólo es obligatorio en cincuenta colegios españoles y figura como actividad extraescolar en menos de un millar. Culpables de esto son los propios ajedrecistas, a menudo enfrascados en sus propias partidas e incapaces de organizarse para reclamar mayor presencia del tablero en los lugares adecuados; pero también son responsables los padres que, por indiferencia o ignorancia, privan a sus hijos del aprendizaje básico, al menos en su fase elemental, de una disciplina que consideran menos útil que el fútbol o las manualidades artísticas. Y sin embargo, pocos juegos son tan atractivos para un niño como ese lidiar precoz dotado de reglas de cortesía y comportamiento; ese juego divertido, agresivo y elegante al mismo tiempo, que enseña a pensar con razón y lógica a cualquiera que lo practique.

En lo que se refiere a nuestra clase política, imaginen. Su sensibilidad para este asunto equivale a la de un trozo de carne de cerdo poco hecha. El ministerio de Educación y los responsables del deporte español consideran el ajedrez -cuando se les obliga a pensar en él y no tienen más remedio- como la más fea del baile: algo desconocido e incómodo, difícil de encajar en planes educativos diseñados por psicopedagogos seguros de que la igualdad y la excelencia se logran mejor si los niños juegan con muñecas y las niñas al fútbol que si se enfrentan, miden y conocen, al otro y a ellos mismos, sobre un tablero de ajedrez. Un ejemplo: aunque hace ya seis años el Senado aprobó por insólita unanimidad -tendrían prisa por irse de puente o cobrar dietas- instar al Gobierno a que facilitase la introducción del ajedrez en los colegios españoles, tanto el central como los autonómicos de entonces y de ahora se pasaron, y siguen haciéndolo, tan provechosa recomendación por el forro de sus respectivas legislaturas.

En fin. Qué quieren que les diga. Quienes de ustedes me leen desde La tabla de Flandes conocen la importancia que el ajedrez tiene en varias de mis novelas, como en mi concepción del mundo y de las cosas. Soy un mal jugador; pero crecí entre libros, marinos y ajedrecistas, y mis primeros recuerdos están unidos a la imagen de mi padre y sus amigos inclinados sobre un tablero, entre humo de cigarrillos y pipas. Me acerqué a ese juego desde muy niño, incluso antes de comprenderlo, intuyendo en él claves útiles sobre los misterios insondables o estremecedores de la vida. Después, los cuadros blancos y negros, las piezas en sus escaques, me ayudaron a entender mejor el mundo por donde eché a andar temprano, mochila al hombro. Gracias al ajedrez, o a los perfectos símbolos que lo inspiran -repito que soy jugador mediocre, a menudo torpe-, encajé de modo razonable el miedo al aguzado alfil, el horror de la torre devastadora, la soledad del peón aislado en su casilla, los cuadros blancos, negros, fundidos en grises, de la turbia condición humana. Y mientras estuve -todos estamos alguna vez, tarde o temprano- en el vientre del caballo de madera esperando mi turno para degollar troyanos dormidos, y luego, cuando al regreso con sangre en las uñas la vida me despobló el cielo de dioses, el ajedrez me dio respuestas, consuelo, sosiego y media docena de certezas útiles con las que ahora envejezco, leo, navego y escribo novelas. Otros van a la iglesia, y yo voy al ajedrez. De puntillas, con humildad y respeto, a ver oficiar los misterios de la vida. Como quien asiste a misa.

(Foto de Fernanda y Cecilia Pagura en 1982)

UNA ATENTA DAMA

Esta carta la recibió el Director de "Nuestro Círculo" hace 26 años a los pocos días de publicar su relato "Nuestra Primera Dama".

Buenos Aires, 6 de febrero de 1985

Sr. Director
Revista "Nuestro Círculo"
Círculo de Ajedrez de Villa del Parque
Estimado amigo:

Me tomo el atrevimiento de molestarlo después de haber leído la nota titulada "Nuestra Primera Dama" aparecida en la revista que Ud. Dirige, en su N° 11, del mes en curso.

Realmente, es la primera vez que leo con atención su revista y me encuentro con una agradable sorpresa: ¡por fin alguien se ocupó de las mujeres de los ajedrecistas!

La nota me pareció muy buena pues ud. Detalla cronológicamente lo que vivimos las mujeres al lado de los ajedrecistas.

Yo estoy casada desde hace solamente un año y un mes, pero pasé casi siete años "aguantando a un novio" a un novio que, sin decírmelo a veces, se hacía sus escapaditas por el Círculo para enfrascarse en el noble juego. (Y bueno, antes de que se dedique a las mujeres, es preferible, ¿no?).

Le digo más: el día que cumplimos el primer mes de casados me quedé sola en casa, porque él tenía que empezar un torneo. Y así transcurrió un año. No sé cuántos viernes a la noche me quedé sola mirando televisión, planchando, estudiando o haciendo cualquier cosa (hasta quedarme dormida) esperándola "gran mastestro" para preguntarle "¿cómo saliste, querido?", como usted dice en la nota.

Como yo estudio, reconozco que a veces lo hago quedar en casa, pero: ¿qué mejor oportunidad para ponerse a repasar alguna partidita?

Bueno, no le doy más lata. Por último, permítame preguntarle: ¿también yo tendré que esperar 40 años para que me lleven a cenar?.

Lo saluda atentamente.

Mónica S. Gómez de Gazzano.

SAN PETERSBURGO 1914



El torneo de San Petersburgo (Rusia) de 1914 es famoso porque de él salieron los primeros títulos de Gran Maestro. El torneo se jugó a dos vueltas, una fase eliminatoria y una final entre los cinco primeros clasificados. Esos cinco primeros fueron los que recibieron el título de Gran Maestro, concedido por el zar Nicolás II.

Los cinco primeros grandes maestros fueron Emmanuel Lasker, José Raúl Capablanca, Siegbert Tarrasch, Alejandro Alekhine y Frank Marshall. Quedaron fuera ajedrecistas tan importantes como Aarón Nimzovitch,

Ossip Bernstein, David Janovsky, Joseph Henry Blackburne y Isidor Gunsberg. El torneo de San Petersburgo de 1914 fue un de los torneos más fuertes que Lasker disputó en su vida. El torneo se disputó en dos fases, primero los once participantes disputaron una liga a una vuelta. En la segunda fase los cinco primeros clasificados jugaron entre sí la doble vuelta. Los puntos obtenidos en la primera fase contaban para la clasificación final.

En la primera fase José Raúl Capablanca arrasó, ya que en diez partidas sacó un punto y medio de ventaja a Lasker y Tarrasch, y dos a Aliojin y Marshall. Parecía que el cubano no tendría rival en la segunda fase. Pero Lasker jugó tan brillantemente como en sus mejores tiempos y consiguió siete puntos sobre ocho y adelantó el punto y medio de desventaja frente a Capablanca, que quedó en segundo puesto. La partida decisiva de Lasker contra Capablanca fue un ejemplo del estilo psicológico que había dado tantos triunfos al vigente campeón del mundo. Lasker planteó la variante del cambio de la apertura Española, considerada poco ambiciosa, y tendente a las tablas. Esto hizo que Capablanca se confiase, se iba a conformar con las tablas, pero olvidó que para hacer tablas con negras hay que jugar con energía, cosa que no hizo. Lasker se impuso en esta partida de manera brillante.

**Alekhine, A - Capablanca, J [C66]
San Petersburgo, 1914
[Capablanca, Jose Raúl]**

1.e4 e5
2.Cf3 Cc6
3.Ab5 d6
4.d4 exd4
5.Cxd4 Ad7
6.Cc3 Cf6
7.0-0 Ae7
8.Cf5

8.Axc6 seguido por Df3 y Cf5 hubiera sido lo correcto. La maniobra del texto debe ser empleada solo cuando las blancas están preparadas para recapturar con una pieza y no con el peon rey. Sobre f5 el peon es mas bien un inconveniente y reduce el ataque blanco [8.Axc6 Es lo mejor 8.b3 La maniobra de Tarrasch manoeuvre no conseguira mucho aqui y se muestra en la partida Lasker-Capablanca New York 1924.]

8... Axf5
9.exf5 0-0
10.Te1

Esta es una continuación ilógica. Las blancas deben intentar explotar su preponderancia de peones en el ala de rey mediante el avance de sus peones. [10.g4 Lo mejor 10...d5 (10...Cd7 La mejor defensa 11.f4) 11.g5 Ce4 12.Cxe4 dxe4 13.Axc6 bxc6 14.Dg4?]

10... Cd7
11.Cd5 Af6
12.c3

De otro modo las blancas no serán capaces de desarrollar su alfil dama por la vulnerabilidad de su peon b, pero el hecho que no

tenga que recurrir a esos métodos torpes condena el sistema.

12... Cb6
13.Cxf6+

En lugar de invitar este ataque sobre el peon f las blancas deberían de haberlo apoyado con g4 [13.g4]

13... Dxf6
14.Axc6

Con el plan de atacar el debilitado flanco de dama negro, pero Capablanca rechaza este ataque por medio de una serie de finas tácticas que le dan la supremacía en el centro.

14... bxc6
15.Df3 Tfe8
16.Ae3 c5

Privándole al alfil blanco de la casilla d4 y permitiendo concentrar en el centro las torres negras. Destaca el pobre papel del alfil en comparación con la actividad del caballo negro.

17.Te2 Te5
18.Tae1 Tae8!

[18...Txf5 19.Ad4+-; 18...Dxf5 19.Dxf5 Txf5 20.Axc5 Hubiera disipado la ventaja negra]

19.Db7

Forma parte del plan blanco, pero el desvío de la Dama al flanco le hace perder fuerza en el centro. [19.g4? g6]

19... Dxf5
20.Dxc7 De6
21.Dxa7

Las blancas han completado su plan y ganan el peón torre dama, pero a cambio de una posición terrible. La fuerte clavada en la columna e y el hecho que la dama está completamente fuera de juego condiciona la posición.

21... d5
22. Rf1

Basando sus esperanzas en que todavía dispondrá de tiempo de jugar Da4 seguido de Dc2 para liberar la clavada del alfil, pero las negras tienen preparado un contragolpe.

22... Cf4
23.Td2 Cxg2!

Un golpe decisivo porque toca directamente al alfil clavado y a la torre por lo que la captura es obligada.

24.Rxg2

[24.Tee2 Dh3]

24... Dg4+
25.Rf1

[25.Rh1 Tg5!]

25... Dh3+
26.Re2 Txe3+!
27.fxe3 Dxe3+
28.Rd1 Dxe1+
29.Rc2 De4+
30.Rb3?

[30.Rc1 h6 para dar un escape al rey (30...Dh1+ 31.Rc2 Dc6 32.b3 (32.a4? Ta8+-) 32...Ta8 33.De7 Txa2+ 34.Rb1 Ta8 35.Dxd6 y todavía hay mucho por jugar(35.Txd6?? Dh1+ con ventaja decisiva) ; 31.Txd6 (31.Dc7 Dg6 32.Td1 (32.Dxd6? Te1+-) 32...Te2 33.Td2 Dg1+ 34.Td1 De3+ 35.Rb1 De4+ 36.Ra1 Dc2 37.Tb1 y las negras han paralizado la posición blanca; 31...Df4+ 32.Td2 Td8+-]

30... Dc6
31.a4

Desesperación [31.c4 Si se desea continuar porque previene el avance del peon d .]

31... d5!
32.a5

Lleva a una red de mate [32.Tf2 Ofrecía una lucha más prolongada 32...f6 33.Tg2 g6]

32... Db5+
33.Ra3

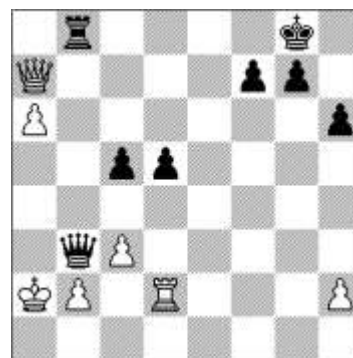
[33.Rc2 Da4+ 34.b3 Da2+ 35.Rd3 Db1+ 36.Tc2 Df1+ 37.Rd2 Te2+ 38.Rd3 Df3#] 33...

Tb8
34.Ra2 h6

Esta jugada es necesaria con el fin de dar mate, las negras deben permitir que su torre abandone la primera línea sin preocuparse de los mates.

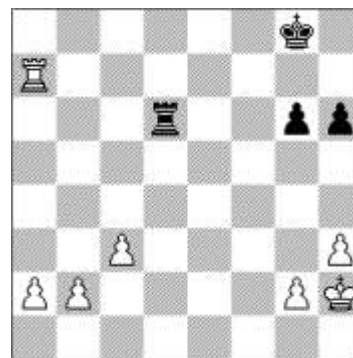
35.a6 Db3+

[35...Db3+ 36.Rb1 Te8 37.Tc2 Te1+ 38.Tc1 Te2 39.Db7 Txb2+ 40.Ra1 Ta2#] 0-1



**Capablanca Jose - Alekhine Alexander
[C12]
San Petersburgo, 1914**

1.e4 e6 2.d4 d5 3.Cc3 Cf6 4.Ag5 h6 5.Axf6 Dxf6 6.exd5 Ab4 7.Ab5+ c6 8.dxc6 Cxc6 9.Cge2 0-0 10.0-0 Td8 11.Ce4 Dh4 12.Axc6 bxc6 13.f4 Aa6 14.c3 Af8 15.De1 Dh5 16.Tf2 c5 17.Cxc5 Axc5 18.dxc5 Dxc5 19.Cd4 Td5 20.h3 Tad8 21.De3 e5 22.fxe5 Txe5 23.Df3 De7 24.Cc6 Te1+ 25.Txe1 Dxe1+ 26.Rh2 Td7 27.Cd4 Ad3 28.Dg3 Db1 29.Db8+ Rh7 30.De8 Tb7 31.Ce6 Ab5 32.Dc8 Te7 33.Cf8+ Rg8 34.Cd7+ Rh7 35.Dc5 De1 36.Df5+ Rg8 37.Dxb5 Txd7 38.Te2 Dd1 39.Te8+ Rh7 40.Df5+ g6 41.De5 f6 42.Dxf6 Dd6+ 43.Dxd6 Txd6 44.Te7+ Rg8 45.Txa7 1-0



NUESTRO CÍRCULO

Director: Arqto. Roberto Pagura
ropagura@ciudad.com.ar

(54 -11) 4958-5808 Yatay 120 8°D
1184. Buenos Aires – Argentina
